

El Trujamán

 REVISTA DIARIA DE TRADUCCIÓN

Miércoles, 25 de febrero de 2004

BUSCAR EN EL TRUJAMÁN

AUTORES S. XX

Borges y la traducción (I)

Por Marietta Gargatagli

Jorge Luis Borges escribió sus primeras reflexiones sobre la traducción en «Omar Jayám y Fitzgerald»: artículo-epílogo de la versión de las *Rubaiyat* de Aboul-Fath-Omar ibn Ibrahim el Khayyam (1051?-1123) de la versión de Edward Fitzgerald que hizo su padre, Jorge Guillermo Borges.

El texto apareció en la revista *Proa* en 1925 y, meses más tarde, fue recogido en *Inquisiciones* (1925), primer libro en prosa de Borges. Aunque Edward Fitzgerald (1809-1893) no fue un erudito en el sentido estricto de la palabra, alcanzó la popularidad gracias a sus traducciones del persa. La versión de Khayyam apareció en 1859, de forma anónima; rápidamente se multiplicaron las reediciones, la fama, y el texto se convirtió en uno de los grandes clásicos de la literatura inglesa. Como ocurrió con *Las mil y una noches* de Antoine Galland, la versión fue traducida a otras lenguas. Son deudoras del poeta irlandés las versiones francesas de Nicolas (1867), Henry (1903), Grolleau (1917); las alemanas de Von Schack (1878), Bodenstedt (1878), y diversas traducciones publicadas en la Argentina: Carlos Muzzio Sáenz Peña (1914), Joaquín V. González (1926), José Guráieb (1958) y Christobal de Camargo (1961). La de Jorge Guillermo Borges fue realizada en una fecha imprecisa y publicada por primera vez en la revista de vanguardia que dirigía su hijo.

Mientras la traducción de Carlos Muzzio Sáenz Peña cosechó los elogios de Rubén Darío (*La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1914), no existe juicio crítico sobre la del padre de Borges, si exceptuamos el artículo-epílogo que acompañó su publicación. Solo volvió a editarse una vez más en *La traducción literaria. Antología del poema traducido de Lysandro Z. D. Galtier* (Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1965). Ese silencio contradice los méritos de la tarea que el hijo del autor, en verdad, tampoco elogia. Se limita a decir que es «un verídico trasunto de la cumplida por Fitzgerald» y anota una observación técnica: la sustitución en los cuartetos endecasílabos de la rima aguda por asonancias en el segundo y cuarto verso.

[Ver todos los artículos de esta serie](#)